

UTENA

APOCALIPSIS ADOLESCENTE

El Fin de la Inocencia

■ Texto por César Guardé [Shiza] | therecones-owner@egroups.com

UTENA, una de las series más emblemáticas de los últimos años, ha dejado la pequeña pantalla para trasladarse a las salas de cine japonesas, donde, tras mucho misterio, se produjo la revelación final del maestro Ikuhara Kunihiko: El Fin de la Inocencia. Como él mismo ha dicho, «este no es un espectáculo para niños».

Corrían principios del año 1999 cuando los primeros rumores sobre una película de Utena acabaron confirmándose. A pesar de las incontables e insaciables bocas de la audiencia clamando por un adelanto de lo que podrían llegar a ver próximamente, su director, Ikuhara Kunihiko, se negó a dar explicaciones haciendo uso de su ya clásica ironía y declarando, única y exclusivamente, que su nueva creación sería un «escándalo adolescente». ¿Qué quería decir exactamente con esto? La respuesta llegaría pronto con la proyección en cine de diversos trailers promocionales, en los cuales parecían entretverse las escasas explicaciones de su director. Sería el 14 de agosto cuando, junto con el estreno de *Cyber Team Akihabara 2011*, se resolvería el misterio que rodeaba a esta película. ¿El resultado final? *Shōjo Kakumei Utena: Adolescence Mokushiroku* (Utena, la chica revolucionaria: Apocalipsis Adolescente). Tal vez una de las mayores obras de arte concebidas por la mente de un director de cine.

una nueva historia

A pesar de tener su origen en una serie de televisión, el argumento de la película es totalmente diferente. Una forma de definirlo sería decir que cuenta todo aquello que nos imaginábamos que podría pasar en la serie, pero que nunca llegábamos a ver. Aunque en cierto modo esto es así (ya





podrís imaginaros...), sería limitar mucho los recursos utilizados por la mente que se esconde tras el guión. La respuesta más acertada sería decir que la película intenta representar todos aquellos pecados que la gente esconde por miedo a lo que gira la sociedad —más que pecados, sentimientos de culpa, pues el concepto de pecado en sí mismo no existe en la sociedad japonesa. La película se encuadra en un marco extraño. Por una lado, es una realización completamente nueva, en el sentido que el mundo en el que se desarrolla poco tiene que ver con el de la serie, o con el nuestro propio (incluso se ha rediseñado la Academia Ohtori y el terreno de duelos). Sin embargo, es bastante difícil no perderse dentro de la complicada trama si no se tiene un conocimiento previo de la serie, para así comprender las motivaciones,

magistral banda sonora, y bastantes escenas que podrían calificarse para mayores de 18. No obstante, a pesar de este punto conflictivo, no puede decirse que estemos ante un producto medianamente erótico, sino que forma parte de la manera personal que el director tiene de criticar a la sociedad en general, y a la juventud en particular. Dentro de este mundo, si hay algo que realmente hay que tener en cuenta es la enorme simbología que puede llegar a desarrollarse a través de escenas lógicamente imposibles —algo que ya sucedía en la serie—, y es que el mundo en el que se mueve Utena no está regido por las estrictas leyes de nuestro Universo. La película se concibe en su totalidad como un símbolo de la adolescencia y de lo que está período de las vidas de todo ser humano supone. Un ejemplo de esta simbología altamente absurda se produce cuando Utena, en el climas de la película, se transforma en coche para huir al mundo exterior, metáfora ésta de la revolución, llevada a cabo no sin cierta ironía.

ASPECTOS TÉCNICOS

Sin ningún lugar a dudas, puede dársele la calificación de excelente. Desde el baile de Utena y Anthy hasta la persecución final de coches entre Utena-Anthy y las Chicas Sombra, la animación, que



mezcla lo clásico con los últimos avances en renderización, se nos presenta como un auténtico lujo, propio de una gran superproducción. Junto al aspecto visual, nos encontramos con el enorme trabajo que supuso reorganizar toda la estructura arquitectónica de la Academia, que acabó convirtiéndose en toda una obra de arte. Por otro lado, el diseño de personajes parece más maduro, un tanto alejado del original de la serie, aunque con el suficiente parecido como para no incluir a engaños. Las voces son ruidosas y la música en general supone un buen acompañamiento para la que sin duda se convertirá en una de las mejores películas de animación

¿Y cómo no el manga?

No sólo animación. El *Apocalipsis adolescente* viene representado también en papel, de la mano de Be-Papas, en un bonito tomo donde se explican los puntos más importantes de la película. A pesar de carecer de ciertas escenas de interés, como las pequeñas bromas con ChūChu y compañía, cuenta con el aliciente de tener el mismo diseño *bishōnen* del manga original de la serie, además de algunas ilustraciones a todo color, que son una auténtica maravilla. La historia se centra igualmente en nuestra querida protagonista,



Utena, y su antiguo amor, Tōga, unidos a través del pasado por un vínculo invisible que parece resonar en su futuro. A diferencia de la historia original, aquí nos encontramos con una Utena más madura, que tiene plena conciencia de que es una chica, a pesar de ir vestida con uniforme masculino y llevar el pelo muy corto. Esto ya representa una novedad con respecto a la serie de televisión, en la que Utena se sentía como un chico, inducida por las palabras y el recuerdo del príncipe que la salvó en su infancia. Junto a Utena nos encontramos con otro personaje que también ha cambiado: Himemiya Anthy. Por deseos del propio director, se ha producido un brusco giro en su personalidad, siendo ahora una chica mucho más abierta —tal vez demasiado—. Será ella la que otorgue a Utena la Espada de Dios para luchar contra Saionji por no considerar justa que ella se defienda con una escoba, y la que se entregue tras el duelo a las pasiones amorosas y sexuales de Utena. Sin duda un cambio radical de personalidad que poco ha gustado a sus fieles seguidores.

¿ES ESTO UN FINAL O NO?

Sería difícil decir que Utena acaba aquí. No por una posible segunda realización en la pantalla grande o a modo de continuación de la serie de televisión, sino porque la historia en sí —no su significado— queda en cierto modo tan abierta como en la serie. Así que ya veremos que es lo que pasa. Parece ser que, en los últimos años, algunos directores han decidido hacer uso del anime, como un medio de expresión artística a través del cual poder expresar su disgusto por la sociedad, algo que sin duda serviría para practicar una futura aceptación de la animación entre un público más adulto. Esto es sin duda una película que hará exprimir la neurona a más de uno, aunque como suele suceder con tantos y tantos anime, fuera del contexto de la sociedad japonesa, difícilmente podrá llegar a entenderse en su